

ESE MARAVILLOSO DON**Yelka Cecilia Darisic***

¿Qué sería del hombre sin la imaginación, sin el poder mágico de la fantasía? ¿Qué sería de Rimbaud, Asimov, Dostoievsky, Camus, Kazantzakis, Verne, Caicedo, Cortázar y los escritores del mundo entero? ¿Quiénes serían sin la facultad de imaginar, de fantasear, de crear seres maravillosos y mundos virtualmente irreales? ¿Qué sería de los grandes pintores, escultores, bailarines y en general de todos aquellos artistas cuyo motor y existencia son la imaginación y la fantasía? ¿Qué elegiría un hombre común entre perder alguna porción de su cuerpo o perder la capacidad de imaginar, la fantasía? Quizás porque todos poseemos un cuerpo completo ninguno teme perder sus miembros sin darle la relevancia que realmente poseen, pero un hombre sin imaginación y fantasía sería simplemente nada, un ser vegetante, con una vida tangible y concreta que no le brindaría horizontes, una *anedónico* mental.

¿Quién recuerda la antigua y maltrecha imaginación?, ¿quién le ha compuesto un poema o escrito un libro? ¿quién ha erigido una escultura en su honor o ha compuesto una poesía o una canción para ella? ¿quién ha bailado a la fantasía o ha modelado en barro la imaginación? ¿quién es sin ella?

La fantasía, la imaginación son lenguajes universales que rebasan los límites de la música o el arte y que sobrepasan en todos sus niveles la discriminación ya que blancos, negros, jóvenes, niños latinos, europeos y en fin todos los seres humanos podemos imaginar y fantasear. Por ello la fantasía es un lenguaje universal, cuyos símbolos y signos son de conocimiento universal ya que no son palabras o idiomas, son imágenes, mundos que proporcionan un medio de comunicación gratificante.

¿Cómo crear? ¿Cómo evolucionar sin imaginar? ¿Alguna vez nos hemos detenido a pensar en este don maravilloso que nos brinda bienestar aún en instantes catastróficos? ¿Cuántos presos no habrían muerto bajo el yugo de las torturas y el lúgubre estado del encierro? ¿Habría sobrevivido Alekos Panagulis como mirra que sobrevivió en su entrevista con Oriana Fallaci, de no ser porque poseía el don maravilloso de la fantasía, de la imaginación que le permitieron ignorar aquello que lo acosaba en su celda y en sus sesiones de tortura?

Y es que la imaginación y la fantasía son los únicos elementos de un ser humano que no pierden su libertad, ya que al hombre se le puede encerrar, sus órganos se pueden amputar, se lo puede obligar a callar, pero jamás se le podrá impedir que imagine, que tenga fantasías.

Pues ellas tienen personalidad propia, difieren en cada individuo evidentemente. Nadie imagina las mismas cosas que imaginó otro, incluso si imaginaron lo mismo. Nadie tiene una fantasía igual a la de otro ser humano y, sobretodo nadie domina la imaginación, ni tan siquiera la propia, ya que no siempre imaginamos y fantaseamos voluntariamente. En ocasiones nos asalta una fantasía incluso sin haber pensado en ella, sin importar el lugar, la compañía, o la situación, imaginamos y fantaseamos por sobre cualquier conversación, cualquier tiempo, cualquier época, por sobre todo.

* Fonoaudióloga Universidad del Rosario

Podemos incluso imaginar incitados por otros, fantasear por ellos, así al leer un libro, ver una escultura, escuchar una conversación o vivenciar cualquier acto cotidiano imaginamos y visualizamos aquello que está sucediendo, aquello que nos cuentan o narran. Creamos fantasías con solo una palabra atrapada al azar en medio de una conversación, brotan fantasías con solo observar algo que incluso puede no existir realmente, así nos comunicamos. Si decimos algo y para decirlo lo hemos imaginado y quien nos escucha lo imagina también, ha tenido con nosotros una comunicación sin palabras, sin idioma.

Si llegáramos a imaginar, a fantasear, podríamos incluso decir que al soñar hacemos uso continuo de estas facultades, ya que dejando de lado las explicaciones científicas, los sueños son fantasías conformadas por mundos extraños y seres irreales en tiempos virtualmente inexistentes. Así, si utilizamos nuestra imaginación para sumar las 8 o 10 horas que soñamos imaginando y fantaseando con las 3 o 4 horas cotidianas de fantasía y de imaginación podemos lograr un equivalente en horas de nuestra vida cotidiana "real" y de nuestra vida de fantasía, y podríamos entonces cuestionarnos, ¿cuál es el mundo "real", las 12 horas de fantasía o las 12 horas de cotidianidad? Todo indica que la realidad está conformada por nuestra rutina cotidiana, pero cabe la posibilidad de que el mundo real fuese los sueños, la fantasía, la imaginación con sus mundos extraños y sus seres maravillosos en los que también existe concatenación y secuencia.

Porque la imaginación y la fantasía son un arma poderosa que permiten a un niño vencer sus temores al revestirse de superhéroe en su mente y exterminar los monstruos de su armario. ¿Qué es entonces la imaginación? ¿Qué es la fantasía?

Lo paradójico es que no podemos imaginar la imaginación, no podemos imaginar la fantasía, y aún así y siendo tan abstractas e intangibles como los elementos que la conforman, son inherentes a nosotros seres humanos tangibles, materialistas que aceptamos como cierto tan solo aquello que podemos palpar, oler, deglutir o captar tangiblemente.

Muchos consideran que el poder mueve el mundo, que el dinero permite la evolución, que la materia prima es el corazón de todo aquello que el hombre ha creado, pero realmente podríamos decir que la imaginación y la fantasía son vida, que son ese mecanismo mágico que nos permite incluso aquello que el hombre aún no ha logrado crear.

Finalmente imaginen qué más podríamos imaginar y decir sobre la imaginación y la fantasía. Permítanse imaginar que estamos imaginando y compartimos una fantasía de poder ser y existir sin necesidad de que ello sea tangible: imaginen un mundo perfecto porque quizás y solo quizás si lo imaginamos al tiempo, aún cuando sea por solo un instante breve, podrá ser real.